

DIBUJOS MARCOS

INSTITUTO
PANAMEÑO
DE ARTE

Junio 7, 1967

No hay líneas en la naturaleza, ni naturaleza en la línea. La línea, como el punto, como el número y tantos otros bienes poderosos, es una abstracción que parte de la naturaleza pero en la que no tiene nada semejante que le corresponda. Un borde, un perfil, no es una línea, como tampoco son tres manzanas el número tres. Del borde, de las tres manzanas, proceden la línea y el número tres, pero ya no es lo mismo. Se ha recorrido esa distancia que va de la naturaleza a la cultura.

Por esta razón, el dibujo de línea está esencialmente reñido con la naturaleza. La naturaleza es para la pintura, cuyo elemento de trabajo, —el color—, es tan natural como un arcoiris o un fruto que madura. Y por esta razón, igualmente, cuando el dibujo de línea, como estos de Marcos, representa a la figura humana, será siempre no en lo que tiene de natural, sino en lo que el hombre mismo se ha hecho y de lo cual es moralmente responsable.

Siguiendo este hilo, vemos perfectamente justificada la dificultad del dibujo abstracto. (Refiriéndonos, por supuesto, no al dibujo pintura—en—blanco—y—negro sino al lineal). Tal dibujo es doblemente abstracto, porque ya lo es, de suyo, el elemento que trabaja. Y hacer vibrar, así, una línea, desconectada e independiente, debe ser como pretender que arda un humo refinado.

Todo lo anterior, y lo que seguirá después, está montado sobre una concepción de la línea que estamos tratando de justificar, y que, desde luego, no la obliga a ser delgada o fina, como lo es en la mayoría de estos dibujos de Marcos. En principio, una línea puede ser tan gruesa como se quiera, e incluso de color. Una mancha, o un punto, puede tener valor lineal, si cae dentro de las características que comentamos.

Ahora bien, un dibujo lineal, figurativo y no de naturaleza, no tiene más remedio que ser significativo, tiene que decir algo. El problema que se plantea, entonces, es cómo ser significativo sin subordinarse a aquello que se significa, cómo decir, expresar, sin que lo dicho, lo expresado, obnubile y opaque al lenguaje mismo; es decir, sin que se nos robe o distraiga la atención del dibujo mismo. Se trata, pues, de hacer señales que no sean desatendidas en nombre de lo señalado, y esto, por supuesto, sin adulterarlas convirtiéndolas en objetos de naturaleza no—significativos.

La solución a esta aporía es múltiple. Por lo pronto, y es lo más frecuente, se puede representar algo tan trivial que al espectador no le quede más remedio que ver el dibujo, la línea. Otra solución, si es que puede llamársele tal, es la de sacrificar el dibujo en nombre de lo que se dice. Son los dibujos de mensajes, los de mensajes importantes y los de mensajes cómicos. Es paradójico ver reunidos aquí la modesta caricatura y las tiras cómicas con los dibujos de mensaje trascendental.

La tercera vía, que es la que Marcos emplea, es la de establecer un sistema cerrado de señales, donde las flechas señalan flechas, sin poderse llegar nunca al significado último. Son sistemas

con riguroso sentido lógico pero que no terminan de entenderse nunca, porque la conclusión, el teorema final, la puerta de salida, no llega ni aparece por ninguna parte. Toda interpretación que le dé quien no está intelectualmente maduro para prescindir del significado, necesariamente decepciona y sacrifica el fruto por su cáscara. Piénsese por cuán pobre crítica a la burocracia han cambiado algunos **El Proceso** de Kafka, por cuán pueril e ingenua moral están dispuestos algunos a cambiar el **Quijote** de Cervantes.

Ante los dibujos de Marcos, estas líneas, estas figuras que se muestran mostrando, hemos de no caer en la tentación de interpretarlos, de identificarnos, de no caer en el vicio —para el arte lo es— de entender. Particularmente en la serie **One Way** donde el sacrificio de no ver los dibujos es recompensado con una teoría de los signos muy interesante, y que viene al caso, pero siempre menos valiosa que los dibujos mismos. La actitud recomendable ante ellos es un poco la de la pereza y el cinismo, para no interpretar o no importarnos las interpretaciones posibles, y ver sólo lo que aquí hay que ver: líneas, líneas figurativas, significativas, señales, signos, que no conducen a ninguna parte, a ningún mensaje, más que al proceso de irse, sin destino final.

La impresión que entonces nos producen estos dibujos, sin que esta impresión venga acompañada de la de que nos la quiere o pretende comunicar, es la de su pura y ágil e independiente espontaneidad. Y doblemente independiente: tanto del espectador como del propio dibujante. Son líneas que no nos piden que les inyectemos (Einführung) vida nuestra, interpretación, para moverse por el papel. El espectador no guía el curso de la línea ni puede preverla en ningún momento para recibir el sentimiento de satisfacción de que está de acuerdo (conigo mismo).

Por otra parte, tampoco "expresan" estos dibujos al dibujante o al hombre Marcos. Pareciera que su oficio, dibujándolos, se ha limitado a no esterbar la línea, a ponerla en marcha dejándola luego que fluya, suelta, sin que se la moleste. Es decir, no son dibujos planificados, a la línea no se le ordena que salte o corra o diga o tiemble, y desde luego, no se la corrige. Marcos tiene, para con la línea, la actitud que el existencialismo proclama para la vida: no cuadrarla, no pensarla. Sus dibujos le salen, resultan, sin un plan previo, sin esa elaboración que, la pintura por ejemplo, exige. Sin emoción de Marcos y sin emoción del espectador, sin requerir ningún tipo de identificación, con vida propia, como la del hijo, que se la debe al padre pero que no es del padre.

Nada más semejante, pues, a estos dibujos que la meditación libre, en la que no se llega a ninguna conclusión, a la que está fatalmente condenado el raciocinio, pero en la que se nos ocurren cosas que saltan y que nos sorprenden a nosotros mismos, por esa doble objetividad, esa doble distanciamiento (Verfremdung) de un arte independiente tanto de espectador como de artista. Que nadie, pues, busque su propia emoción en estos dibujos, ni tampoco la de Marcos. Sólo se pide que se los vea y se los respete.

José de Jesús Martínez.

PATROCINADORES

Gilberto Arias y Sra.
Azucarera Nacional, S. A.
Banco de Colombia
Banco Fiduciario de Panamá
Robert J. Boyd y Sra.
Salomón Bhikú
Calox Panameña, S. A.
Cardoze & Lindo, S. A.
Cemento Panamá, S. A.
Central de Lecherías, S. A.
Chrysler International, S. A.
Coca Cola de Panamá
Combustibles de Panamá, S. A.
Cía. de Productos de Arcilla, S. A.
Cía. General de Seguros, S. A.
Cía. Interamericana de Seguros
Cía. Interamericana Gillette, S. A.
Cía. Internacional de Seguros, S. A.
Comunicaciones, S. A.
Cymos, S. A.
Max Delvalle y Sra.
Carlos Eleta y Sra.
Fernando Eleta y Sra.
Empresas Martinz, S. A.
Esso Standard Oil, S. A., Ltd.

Benjamín Fidanque y Sra.
Geo. F. Novey, Inc.
José Ramón Guizado Jr. y Sra.
Gulf Petroleum, S. A.
Edward J. Henríquez
Instituto Pedagógico
Isaac Brandon & Bros., Inc.
Walter Kardonski y Sra.
Kodak Panama Ltda.
Ernesto Koref y Sra.
Lotería Nacional de Beneficencia
Walter Maduro y Sra.
José Medlinger y Sra.
Nathaniel Méndez G.
René Miró, S. A.
Pan American World Airways, Inc.
Carlos Rennert y Sra.
Sears & Roebuck, S. A.
Smoot y Paredes, S. A.
Tabacalera Istmeña, S. A.
Tagarópulos, S. A.
The Chase Manhattan Bank
The Shell Co. (W. I.) Ltd. Panama
Tropigas de Panamá
Universidad de Panamá